

EL SEMANARIO DE SANTIAGO.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"

Se publica el juéves de cada semana.
Se halla de venta en la esquina de D. Antonio Ramos, plaza de la Independencia; en la de D. Martin Saldias contigua á esta imprenta, y en la librería de D. Santos Tornero en el puerto de Valparaiso.

Se reciben suscripciones en la Agencia de D. Dionisio Fernandez en Santiago, y en la librería de Tornero en Valparaiso. Cada suscripcion consta de ocho números, puestos en casa de los suscriptores, é importa diez reales que se pagarán adelantados.

Núm. 28.

Enero 12 de 1843.

2 reales.

SUMARIO.

Observaciones á la Memoria sobre instruccion pública inserta en los números anteriores—Sociedad de Industria y Poblacion—Poesia. El Poeta—Soneto—Correspondencia.

OBSERVACIONES A LA MEMORIA SOBRE INSTRUCCION PUBLICA INSERTA EN LOS NUMEROS ANTERIORES.

Artículo 1.º

Objeto y division de la instruccion.

El señor don Ignacio Domeyko, profesor de química en el colegio de Coquimbo, ha remitido á uno de los MM. de Estado, la Memoria sobre instruccion pública que ya han visto nuestros lectores. Dedicado á la educacion de la juventud, no ha podido mirar con indiferencia los vicios de nuestro sistema de enseñanza, y ha querido llamar hácia ellos la atencion de la autoridad suprema indicando al mismo tiempo los medios de corregirlos, con un celo y un interes que no siempre encontramos en los que tienen con Chile relaciones que no ligan al señor Domeyko. Sembrada de una multitud de observaciones de la mayor importancia, es la Memoria, sino el trabajo mas completo que sobre esta materia se ha hecho entre nosotros, el que se ha elevado á consideraciones mas filosóficas, y el que ha señalado desde el principio el punto culminante que debe servir de norte en la instruccion pública. Hai varias partes de la Memoria en que nuestra opinion no es conforme á la del señor Domeyko y sobre las cuales haremos algunas reflexiones. Seanos permitido desde luego, tributar nuestros elojios al ilustrado profesor de Coquimbo, y testimoniarle la gratitud que como á chilenos nos inspira, la solicitud con que dedica los ratos que le dejan libres sus tareas á promover reformas de tan grande influencia en el bien del pais.

Tres cuestiones principales se presentan cuando se considera la instruccion pública en toda su estension: la 1.ª relativa á su organizacion ó al establecimiento del orden de personas ó autoridades encargadas de su direccion y vijilancia; la 2.ª

á los fondos con que debe costearse y la 3.ª al objeto que debe proponerse. En todo pais en que la instruccion se halla establecida han debido resolverse prácticamente estas cuestiones, aunque con mas ó ménos imperfeccion é indeterminacion. A medida que la instruccion avanza, esas soluciones prácticas se desarrollan y mejoran; y pudiera mui bien juzgarse del estado de la instruccion en un pueblo, sin mas que examinar los resortes que la ponen en accion y le dan vida, los fondos que la sostienen y el fin á que se dirige. Entre nosotros, por ejemplo, la instruccion presenta grandes vacios y graves defectos, porque hasta ahora apenas se ha bosquejado su organizacion, porque la asignacion de fondos no se ha sujetado á reglas precisas, y porque desgraciadamente la opinion comun ha fijado su objeto de un modo erróneo convirtiéndolo en el jérmén de la mayor parte de los males existentes.

Al resolver la primera cuestion de las enumeradas, deben evitarse dos escollos: dar demasiada influencia á las autoridades locales y á los vecinos de los pueblos en los establecimientos de educacion, y centralizar de tal modo la instruccion que se anule del todo aquella influencia. Lo 1.º podria mui bien perpetuar el órden actual, ó por lo ménos, la directa intervencion de personas sin conocimientos prácticos, cruzaria con frecuencia los mejores planes, embarazaria á los maestros inteligentes y haria ilusorias las reformas mas bien combinadas. Mui diverso resultado se obtendria echando mano de personas inteligentes y especialmente destinadas á la instruccion: las reformas se ejecutarían sin tropiezos y serian bien emprendidas por los que debian plantearlas. Pero si concedemos á tales individuos una intervencion esclusiva en la instruccion, nos esponemos á perder la ayuda de los vecinos y autoridades locales, y por consiguiente á vernos privados de esa inspeccion del público mas poderosa para alentar á los maestros que la de un corto número de individuos. Además hai entre nosotros mucha indiferencia por el bien comun y fomentariamosla, si en la instruccion publica introdujésemos una organizacion que asegurando á los ciudadanos su arreglo les hiciese olvidar que á ellos toca velar é interesarse en la mejora de ramo tan importante. En nuestro concepto al organizar la instruccion debe dejarse un cierto campo á la accion de las munici.

palidades y vecinos, sometiéndolo a la dirección principal de los establecimientos a la autoridad ó corporación á quien corresponda.

¿Con qué fondos debe costearse la instrucción pública? He aquí la cuestión que prácticamente hemos resuelto mejor. Entre nosotros la instrucción se sostiene con rentas nacionales, municipales y erogaciones de los particulares. Nada más racional que hacer tomar parte en los gastos de la instrucción á todos los que logran de sus ventajas, y ningún medio más á propósito para interesar á los ciudadanos y á las autoridades municipales en la mejora de los colejos y escuelas que hacer recaer sobre ellos la obligación de costearlos. Los fondos nacionales deben reservarse para la instrucción de aquella porción de ciudadanos que carecen de recursos, y para auxiliar ó costear la de aquellos pueblos de escasas entradas. Sin embargo, aunque en la práctica hemos adoptado el mejor modo de sostener la instrucción pública, hai en esta materia tanta falta de orden, que todas las ventajas propias del sistema admitido serán casi ilusorias mientras no se dicten reglas precisas. Estamos muy lejos de conocer los recursos y gastos de los diversos pueblos de la república para que osemos entrar en pormenores sobre esta cuestión, y nos contentaremos con llamar á ella la atención de aquellos para quienes no sea un misterio la administración de los propios y arbitrios.

Tales son en nuestro concepto, los principios generales que deberían tenerse presente al resolver las dos primeras cuestiones y cuyo olvido haría viciosas en sus fundamentos las providencias que se tomasen.

Pero la cuestión capital en instrucción pública, la más fecunda en consecuencia y que afortunadamente puede resolverse con más acierto que las anteriores, es la relativa al objeto á que debe dirigirse. Cuando se ha determinado bien este objeto se ven fluir naturalmente de él, el plan de estudios y el reglamento de las casas de educación; se sabe los ramos que deben estudiarse, el orden en que debe hacerse su estudio, y en suma todo el sistema que debe seguirse. Esta cuestión importante es la que ha tratado el señor Domeyko en su excelente Memoria "El objeto principal de la instrucción pública, dice, debe ser el bien moral del país, la estabilidad del orden y de las instituciones, la formación del carácter nacional, y el desarrollo de las más nobles inclinaciones, de los habitantes". Solo una instrucción de esta clase, podrá dar su debida dirección y conservar en sus justos límites ese deseo de independencia tan natural al hombre; solo ella podrá enseñarnos á apreciar nuestros derechos y respetar nuestros deberes y hacer que exista obediencia sin envilecimiento ni degradación, y que conserve la naturaleza humana toda su dignidad. La mejora moral del hombre, he aquí el objeto principal de la instrucción pública y que jamás debe perderse de vista. Pero el señor Domeyko no solo considera esta mejora como el objeto principal: parece que mira como de muy poca importancia la adquisición de conocimientos útiles y que habiliten al hombre para aumentar su bienestar material. Si es cierto que la parte moral es la más noble y que solo su cultivo puede formar ciudadanos honrados y virtuosos, también lo es que pondríamos la vir-

tud á duras pruebas sino dieseamos aquella instrucción, que, preparándonos para el ejercicio de alguna profesión ó industria lucrativa, proporcionarse medios de ganar la vida con más seguridad y desahogo. Error grave sería sin duda no dar á la instrucción otro jiro que el de un mero lucro; pero también lo sería ceñirnos solo á la parte moral, olvidando que el hombre tiene mucho de material y que se halla colocado en medio de la naturaleza física.

El objeto que á la instrucción señala el señor Domeyko es el principal pero no el único. La instrucción debe proponerse extender y fortificar los principios de moralidad y orden, enriquecer la inteligencia con útiles y variados conocimientos y aumentar el bienestar material. Tal es el triple objeto de la instrucción: si se desatiende alguna de sus partes será viciosa y no llenará su fin, ni respecto del individuo ni de la sociedad.

Supongamos, por ejemplo, que se descuidase del todo en la instrucción, el estudio de aquellos ramos que proporcionan medios de bienestar, ¿podría hacerse esto impunemente? "Hai un error que nos espone á grandes peligros, dice Gatién Arnoult, hablando de la instrucción primaria, y consiste en creer que se puede desarrollar impunemente la inteligencia de las clases inferiores sin aumentar su bienestar: este es un abismo que se abre á nuestros pies. Todo debe estar en armonía en el hombre; sus facultades tienden sin cesar á nivelarse. Todo desarrollo de la inteligencia exige un desarrollo semejante ó un aumento proporcional de bienestar. Aquel crea una necesidad que debe satisfacerse. Si abandonamos el desarrollo de la inteligencia de una clase social á sí mismo, debemos también abandonar á sí mismo el desarrollo de su bienestar. Estas dos facultades se nivelan por la misma naturaleza. Si comprimimos artificialmente el desarrollo de la inteligencia de la misma clase, es necesario comprimir artificialmente el de su bienestar. Ejercemos una presión igual, y el nivel no se rompe: obramos contra la naturaleza pero en todos sentidos. Si al contrario aceleramos artificialmente el desarrollo de la inteligencia de esta clase, es necesario acelerar artificialmente el desarrollo de su bienestar en la misma proporción. Ayudamos á la naturaleza, pero en todos sentidos; la hacemos marchar con más rapidez y en su totalidad, y el nivel no se rompe. Finalmente si aceleramos artificialmente el desarrollo intelectual de esta clase, y no aceleramos en la misma proporción y también artificialmente el desarrollo de su bienestar ó lo comprimimos, veremos que una parte de la naturaleza avanza y la otra queda atrás. El nivel se rompe: se acaba la armonía y el orden; el desorden es inevitable".

La mejora del hombre no se logra por la instrucción sola como dice el señor Domeyko, sino por la instrucción y la educación. Para que la primera llene bien su objeto, no se ha de separar de la segunda: debe cuidarse tanto de la adquisición de conocimientos como del desarrollo de las diversas facultades del hombre. La instrucción es el riego que fecundiza, la educación el cultivo que mejora el fruto. Ni el bien social ni el bien de los individuos, se alcanzan sin la concurrencia de ambas. Las luces son instrumentos que pueden servir al bien ó al mal, y es preciso preparar

por medio de la educacion á los que las reciben para que hagan de ellas un uso ventajoso á la patria y á ellos mismos.

Por desgracia la educacion es la parte mas desatendida en los establecimientos destinados á la instruccion de la juventud, y aun pudieramos añadir que en algunos de nuestros colejos se sancionan hábitos y prácticas altamente perjudiciales á la formacion del hombre. Y no se crea que unir la educacion á la instruccion sea una empresa difícil. Poco esfuerzo mas necesitarian los directores y maestros para combinar con el aprendizaje de los diversos ramos, los ejercicios y prácticas en que consiste principalmente aquella. Y la educacion no solo es indispensable para el cultivo de la parte moral como jeneralmente se cree: tambien lo es para el de la intelijencia. Bien poco se avanzará llenando la cabeza de un individuo de conocimientos: lo que importa es enseñarle á servirse bien de estos conocimientos, acostumbrarle á usar bien de su intelijencia por medio de buenos hábitos mentales. Entre nosotros no solo se descuida este cultivo práctico de la intelijencia, sino que se contraria, ya por los métodos de enseñanza, ya por el orden en que se hacen los estudios.

Los tres objetos principales que hemos señalado á la instruccion no se pueden alcanzar del mismo modo por todos los ciudadanos. Hai individuos colocados en circunstancias que solo les permiten dedicar una pequeña parte de la vida á la instruccion, y á quienes es preciso dar en breve tiempo los conocimientos mas necesarios; y otros en mas feliz posicion y destinados por ella para ejercer mayor influencia en el bien del pais, que pueden y deben adquirir una instruccion mas estensa y esmerada. De aquí la division de la instruccion pública en primaria y superior.

La instruccion primaria, que como dice el señor Domeyko, es la única que puede recibir esa multitud de individuos que viven del trabajo mecánico de sus manos, debe ser al mismo tiempo un todo completo que por sí tenga su utilidad y aplicacion, y una preparacion para la superior. Tambien debe haber en ella diversos grados para que los individuos de esa misma clase á quien se destina, puedan segun las circunstancias darle mayor estension. En nuestro concepto las escuelas primarias, principiando por lo mas elemental de la instruccion, deben subir hasta tocarse con los colejos en que se da la instruccion superior.

Esta última la ha dividido con mucho acierto el señor Domeyko en *colejial* y en *universitaria* que tambien pudiera llamarse profesional. Todos los ciudadanos que por su posicion social están destinados á ejercer una influencia efectiva en la suerte del pais, deben recibir la instruccion indispensable para dirigirse en la vida y usar de su derechos con provecho público. Igualmente necesario es que aquellos que abrazan las diversas profesiones científicas, y á quienes van á confiar los ciudadanos sus mas caros intereses adquieran la instruccion especial que ha de habilitarlos para desempeñarse como es debido. Pero aun creemos que debia establecerse otra division importante. No es la misma la instruccion colejial que necesita el que se dedica á los estudios profesionales, y la que es necesaria á un individuo como ciudadano de un pais libre. La instruc-

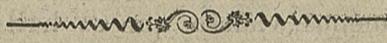
cion colejial en el primer caso debe ser en gran parte una preparacion de la universitaria, debe tambien abrazar algunos estudios que si son necesarios al que se dedica á las ciencias no lo son de ningun modo á un ciudadano cualquiera.

Nosotros dividiriamos pues la instruccion colejial en

Instruccion que prepara á los estudios universitarios,

Y Instruccion del ciudadano.

Esta última es de suma importancia para un pais que se gobierne por sí mismo y es necesario multiplicar cuanto sea posible los establecimientos en que se dé. Para la primera bastaria establecer colejos en tres ó cuatro de las ciudades principales de la república, como lo dice el señor Domeyko. Para la última es preciso por lo ménos establecer un colejo en la capital de cada provincia, colejo que podria bosquejarse por ahora donde no fuera posible establecerlo formalmente y organizarlo bien á medida que lo fuesen permitiendo las circunstancias. A esta instruccion deberia juntarse el estudio de algunos ramos de aplicacion inmediata que jeneralizasen las profesiones y trabajos lucrativos ó que perfeccionaran los existentes, eligiendo para cada provincia los mas acomodados á las circunstancias locales. Asi por ejemplo, en Concepcion y Cauquenes deberia enseñarse agricultura y economia rural, en Chiloé nautica, en Valparaiso comercio, &c. Los bienes materiales que con tales estudios conseguirian los ciudadanos, influirian mas de lo que algunos creen en la civilizacion de las masas. La instruccion sin esas aplicaciones prácticas y visibles tiene algo de especulativo, que la separa de la vida real y le impide ganar todo el terreno que pudiera, en la opinion de la multitud.



Sociedad de industria y poblacion.

Han terminado, al fin, las observaciones que el *Progreso* se propuso hacer sobre la Sociedad de industria y poblacion y estamos en el deber de decir cuatro palabras sobre ellas ántes de dar de mano á este largo y ya fastidioso asunto.

El *Progreso* se ha presentado en esta contienda con el carácter de tercero en discordia. Censurando al Semanario el haber combatido con *jeneralidades* el proyecto de la Sociedad, y echando en cara á los defensores de este último, sus miras estrechas y egoistas, anunció que iba á considerar la cuestion bajo un punto de vista nuevo, partiendo de *datos y antecedentes* sobre la topografia del pais, su poblacion actual y sus medios de desenvolvimiento, los hábitos morales que dominan y los accidentes de distintos jéneros que debian influir en la habilitacion de los baldios. Ciertamente que no se trataba de una tesis ó cuestion metafisica en que vienen bien los argumentos abstractos, sino de una materia que toca, por decirlo así, nuestro suelo y que debe dilucidarse con reflexiones tomadas de las circunstancias especiales en que estamos colocados. El Semanario lo comprendió así; pero tenia que examinar un proyecto vago en su objeto, indeterminado en sus medios, un

proyecto en que solo se descubrieran *tendencias*; y si sus reflexiones participaron de este carácter, la culpa no fué suya. Era preciso invocar principios olvidados que aunque jenerales, como son todos los principios, tenían aplicacion lejitima en el presente caso, y debían esparcir luz sobre un asunto que se presentaba complicado y oscuro. El Semanario, con todo, no se limitó á combatir el proyecto de la Sociedad; presentó otro que, si no nos engañamos mucho, concilia el provecho de los especuladores con los altos intereses de la nacion, da ocupacion á los capitales y á los brazos que hoi tenemos y llama en su auxilio la industria y los recursos del extranjero. Este proyecto no podia idearse "dejándonos llevar á ciegas de nuestros instintos liberales," como el *Progreso* dice; era menester trazarlo en el mismo cuerpo, en el mismo pais en que debe tener su aplicacion; es decir tomar en cuenta, estudiar y comprender *esos hechos, esos antecedentes* por entre los cuales ha andado perdido el *Progreso*, como por un bosque sin senda, haciendo rodeos inútiles, volviendo á cada instante sobre sus propios pasos, sin hallar el hilo que debia sacarlo del laberinto.

Sean enhorabuena jeneralidades las reflexiones del Semanario; las dejaremos á la espalda y descenderemos al campo mismo que el *Progreso* ha preparado para el combate.

¿Cuales son los hechos y antecedentes que se han establecido como base de la discusion? ¿Qué inducciones se han sacado de ellos? Helos aquí; y prevenimos de paso que en el extracto que vamos á hacer, hemos cuidado de descartar todo aquello que no hace á la materia que nos ocupa. El *Progreso* ha mezclado dos órdenes de cuestiones que tienen efectivamente analogias, pero que son en realidad mui diversos; las cuestiones sobre la poblacion de baldios, y las que nacen del orden de cosas mas ó ménos vicioso que se halla establecido en la parte habitada de nuestro territorio. Estas últimas dan lugar á una multitud de interesantes discusiones, pero no todas tienen que ver con los baldios, objeto único del presente artículo. Desechamos, pues, lo que el *Progreso* ha dicho sobre ellas, por evitar disgresiones superfluas, y nos ceñiremos á lo que concierne á la órden del dia.

He aqui lo que el *Progreso* ha dicho.

"No se puede negar, juzgando *á priori*, las ventajas de la inmigracion; mas no hai hasta ahora *hechos consumados* que justifiquen las ideas jeneralmente recibidas á este respecto."

"La inmigracion que puede enviarnos la Europa consiste en manufactureros mecánicos que estan al punto de perecer de hambre por los conflictos que aquejan allí á la industria, ó de hombres de lijera instruccion que se expatrian para correr fortuna, sentando plaza donde quiera que van de zapateros, comerciantes ú de otra profesion cualquiera. Por desgracia las inmensas y ricas comarcas de la América estan desiertas pidiendo brazos que las cultiven y el *casamiento* ha de suceder fatal y necesariamente."

"La raza habitadora de la América del Sur es la mas débil é inepta de todas; ignorante hasta no mas, carece de instintos de industria, de espíritu de empresa y desenvolvimiento. Sus preocupaciones le hacen rechazar la raza sajona que es intelijente, emprendedora y activa."

"Tales son los inconvenientes que tiene la in-

migracion Europea en los diversos puntos de América. En Chile algunas de las facciones prominentes de aquel cuadro poco alagüeño, toman un color mas intenso y pronunciado. Por otra parte la poblacion superabunda en el norte y centro de la República: las ocupaciones y modos de vivir escasean sobremanera; el que no ha heredado capitales apenas tiene partido que tomar; Santiago lo absorbe todo y en las provincias hai una paralización completa. Es preciso, pues, aprovecharnos de los terrenos vacantes y esparcir por ellos nuestra poblacion ociosa".

De estos antecedentes deduce el *Progreso* que la inmigracion extranjera seria una calamidad para la República. "El Semanario, dice, aconsejando que se entregue al extranjero la parte de territorio que nos sobra ¿qué provee para la multitud de hombres que no tienen nada? ¿qué provee para lo futuro? Provee la emigracion, la guerra de carlistas, la muerte del pais. Cuanto mejores sean los individuos que nos vengan de fuera, tanto mas peligro corre el pais con una colonia llena de actividad y de potencia que llegará á oprimir á los antiguos habitantes hasta que se trabe una guerra de exterminio en que nuestra pobre raza tendría que sucumbir. Una colonia industriosa seria una postema que nos traerá dolencias y cuidados".

¡Estrañas aberraciones de la intelijencia humana! Nosotros habiamos creído encontrar en la escasez de nuestra poblacion, en su falta de industria y de recursos, el fundamento con que pediamos que viniesen de Europa los elementos de prosperidad que nos faltan. El *Progreso* por el contrario, considera esa escasez, esa falta como motivo bastante para alejar de nosotros el auxilio del extranjero. Nosotros creimos que introducir una raza mas activa, mas intelijente, mas industriosa que la nuestra, era introducir el movimiento y la vida en nuestro aletargado suelo. El *Progreso* afirma que esa raza traerá la muerte del pais y devorará á los antiguos habitantes... Respetamos mucho las opiniones ajenas para no sospechar que habrá en el fondo de la opinion del *Progreso* alguna razon plausible que no alcanzamos á descubrir; empero, no comprendemos con que artificio lójico aquel periódico partiendo de un mismo punto que nosotros, ha podido arribar á conclusiones tan opuestas. ¿Será que ha encontrado hechos y antecedentes en que fundar sus fatales pronósticos? De ninguna manera. La emigracion Europea ha hecho en todas partes señalados beneficios; ella ha acrecentado con gruesas sumas la riqueza de los Estados Unidos, y ayudado á espandir su territorio: Montevideo se infla como un globo aerostático, y se eleva á la altura de las primeras Repúblicas Sud Americanas, merced á la emigracion Europea; Valparaiso ha llegado á ser el centro de vastas especulaciones comerciales, merced á la emigracion Europea; la Australacia vé nacer como por encanto en medio de la olas, hermosas y florecientes ciudades que deben su orijen á esa misma emigracion Europea. Si hemos de partir de hechos *consumidos*, ellos abogan elocuentemente por la opinion del Semanario, por mas que el *Progreso* tape sus oidos y afecte no quererlos entender. No hai *hechos consumados*, dice, que apoyen aquella opinion. Sea en hora buena, pero confiese al mismo tiempo que tampoco hai hechos consumados que la combatan, y que entónces las razones que la jus-

tifican á priori, segun lo reconoce el *Progreso* mismo, quedan en toda su fuerza y vigor. En efecto la conveniencia de recibir en nuestro seno hombres aventajados en ilustracion y en industria, que nos traen sus pequeñas fortunas y dejan en el pais su descendencia, es un accioma que no se puede poner en duda ¿No es todo lo que queremos crecer en ilustracion, en poder, en riqueza? Pues la inmigracion nos trae la ilustracion, el poder, la riqueza de los primeros pueblos del mundo y nos las trae sin que tengamos por nuestra parte mas que el trabajo de recibirla.

Pero la emigracion que Europa nos envia, dice el *Progreso*, es la emigracion del hambre y de la necesidad. No juzgamos nosotros tan desfavorablemente, y bastaria tender la vista á nuestro alrededor para ver notables testimonios que desmienten la jeneralidad de aquel aserto. Y aun cuando así no fuese, no sabemos porque el hambre de los emigrados sea un argumento que los haga menos valer. Los conflictos de la industria que originan la necesidad de emigrar, no aquejan solo á la plebe soez y baja de la Europa; sino tambien á las clases que tienen capitales y medios propios de vivir; el mal no desciende al fondo de la Sociedad, sino despues de haber conmovido las capas superiores. El hambre de Europa enviará, pues, á nuestras rejiones no solo los manufactureros mecánicos que forman la hez del pueblo, como parece darlo á entender el *Progreso*, sino tambien un buen número de fabricantes, de comerciantes, de agricultores que huyen de la vida azarosa á que están sujetos, para tener en estos paises una subsistencia mas segura, mas cómoda, mas tranquila. Vienen á buscar fortuna? y qué importa esto? la encontrarán y se quedarán con ella entre nosotros,

Lo que no podemos comprender es como el *Progreso* despues de haber dado tan triste idea de la emigracion, estampe á renglon seguido que esta emigracion ha de manar necesariamente hacia la América para ocupar sus desiertas comarcas, sin hacer alto en esta circunstancia importantes. "El casamiento se ha de verificar fatal y necesariamenre." Pues bien ¿qué debemos hacer en este caso? impedir el matrimonio? evitar la emigracion? Mucho mas cuerda conducta nos parece el cuidar de elegir el esposo para no vernos obligados á admitir al primero que se nos presente. Establézcanse sociedades bajo cuya vijilancia y direccion vengán los emigrados; arreglemos desde luego las condiciones de la boda y seremos mas felices en nuestro estado futuro.

Las reflexiones del *Progreso* sobre la calidad de los emigrados pudieran ser cuando mas una advertencia útil para que no se enfardelasen proletarios junto con la jente de provecho cuando llegue el caso de traerlos por cuenta de una sociedad de colonizacion. De antemano nos habiamos hecho cargo de esta advertencia y á su tiempo hablaremos de las precauciones que se pueden tomar á este respecto: pero mientras tanto no podemos admitirla como un argumento contra la inmigracion en jeneral.

La raza habitadora de la América, se añade, es debil é inepta. Gracias!...pero qué se deduce de aquí? ¿qué debe dejarsele entregada á sí misma? Al contrario, se deduce que debe mezclarse con otra mas intelijente y activa para que la enaltezca y mejore. Pondérese cuanto se quiera la miseria de

nuestra estirpe; tanto mejor para el triunfo de nuestra causa: mas evidente será la necesidad de estimularla con el ejemplo, de vivificarla con el espíritu, de ilustrarla con el saber de otra raza mas fovorecida por la providencia. Nuestras preocupaciones resisten la introduccion de esa raza? Bien, y que deberá hacer en tal caso el escritor ilustrado y patriota? Humillar su cabeza ante el monstruo, cansagrarle su incienso, obedecer sus caprichos? Eso seria una infamia. El que tenga conciencia y nobleza de corazon, deberá sacar la espada y combatirlo denodadamente, deberá esforzarse para que se oiga en todas parte las voz de la razon. Esto es lo que ha hecho el Semanario.

Si en Chile los defectos de la raza americana son mas prominentes, si las preocupaciones que se oponen al establecimiento de los estranjeros son mas poderosas, son cuestiones en que no queremos mezclarnos por consideraciones de prudencia. Sofocamos en nuestro interior un grito que no debe dejarse oír en la discusion presente.

Convenimos con el *Progreso* en que los medios de vivir son en Chile escasos, y la industria se halla entorpecida. Este es un mal de que sentimos quejarse á todo el mundo. Pero cuál es el remedio? Estendernos por el territorio que nos queda vacante? No creemos tal. No es la estrechez del territorio que ocupamos lo que orijina la parilizacion de la industria, ni nos podemos persuadir de que saldremos de apuros dándole mayor ensanche. Millon y medio de habitantes es bien poca cosa para treinta mil millas cuadradas. Los economistas del siglo 17 sostenian que la agricultura era la única industria productiva y que el comercio y las manufacturas no aumentaban la riqueza de una nacion. De aquí nació el prurito de abarcar terrenos. Mas la ciencia moderna ha hecho huir avergonzado á aquel error grocero. El terreno no es mas un medio de produccion, como lo es una máquina, y solo sirve cuando hai con que cultivarlo. El *Progreso* que nos aconseja la ocupacion de los baldios debia, pues, habernos indicado los recursos con que podiamos poblarlos, debia demostrar porque milagro la jente ociosa y pobre á quien quiere dar una ocupacion provechosa, colocada en medio de una campaña desierta, sin mas recurso que los que ahora tiene, podia labrar el campo y llegar á ser hombres de fortuna—Nosotros no atribuimos tanta importancia al mayor ó menor número de leguas en que nuestra poblacion esta esparcida. La Inglaterra ocupando una estension bien estrecha es dos millones de veces mas rica que nosotros; Valparaiso encerrado en una miserable rada ofrece mas medios de vivir á sus moradores que la vastas provincias de Concepcion y Maule. Esto procede de que los medios de vivir no tanto estan en razon de la estension del territorio, cuanto de la multitud de capitales en jiro, de la multiplicidad de las especulaciones, de la actividad de la industria que es su consecuencia.

Antes de pensar en difundir la poblacion debiamos mas bien tratar de aprovecharnos de las ventajas que nos ofrece el territorio que hoy poseemos. Abrir caminos para la esportacion de los frutos, proporcionar capitales para fomentar trabajos que hoy no se emprenden por su falta, procurarnos por medio de bien entendidas leyes y tratados de comercio la preferencia en ciertos mercados, he aquí con otros arbitrios mas que no esponemos por no ser del caso,

el modo de dar vida á la industria y ocupacion á las manos ociosas. Pero trasportemos jente á los baldíos, dejémosla sin sendas, sin capitales como estan nuestras provincias, y habremos estendido en una porción mas considerable del globo el mal estar de que somos víctima. Nos habremes desahogado momentáneamente de algunos hombres, pero en breve volveremos á reponer su balta y quedaríamos en el estado presente. Las consecuencias que de estos principios deducimos son claras. La espansion de nuestra poblacion es un recurso efímero que apénas alterará lijeramente la condicion de nuestra sociedad: el gran remedio esriva en la introduccion de capitales y de la industria que los pone en movimiento. Las provincias estan inertes y sus moradores fluyen á la capital? ¿"Hai plétora en el corazon y parálisis en los miembros"? Pues aplíquense á estos oportunos fomentos y se restablecerá la circulacion á su regular ejercicio: establézcanse focos de industria en los lugares que estan hoi yelmos y desiertos.

(Concluirá.)

Poesia.

EL POETA.

FRAGMENTOS.

Al mundo vino un ser por su desgracia
Y enviado por la mano de Dios mismo,
Marcado con el sello de su gracia,
Y colocado al borde de un abismo.

Todo el espacio su mirada abarca
Y á la infinita eternidad se estiende,
Y el corazon de fuego late y marca
Cada celeste chispa que le enciende.

Dotado de alma grande, alma sensible,
Que todo lo comprende ó lo medita,
Y para quien vivir es imposible
Con nna duda en la memoria escrita.

Un ser que marcha sin saber por donde;
Pero que en todas partes vé un camino,
Que aunque su fin ante la vista esconde,
Siempre, seguirle siempre es su destino.

Flores le cubran ó ásperos abrojos
Por el sendero vá con planta osada,
Y es la espina ó la flor ante sus ojos
Con colores poéticos tocada.

Lanzado al mundo con mision divina
Como su patria el mundo le recibe.
El por el mundo con placer camina,
Pero en el pensamiento solo vive.

Vive para los hombres, para el mundo,
Para la gloria vive á quien adora,
Pero en penoso meditar profundo,
Que vive para sí su mente ignora.

Un ser á quien le fuera concedido
Discutir en las nieblas del pasado,
Y sacar de entre el polvo del olvido
Hechos que eternamente ha consagrado.

Y hasta el velado porvenir oscuro,
Como la fantasia del profeta,
Se atreve á penetrar, y á lo futuro
Le arranca sus secretos el poeta.

Si, su mente brillante y atrevida,
Miente el pasado y porvenir, presente
Todo en el alma está lleno de vida,
Que todo vive en su atrevida mente.

¡Poeta, si tú vives y viviendo
Pasan por tí los dias y los años,
Y los dias, los años, van trayendo
A tu penosa vida desengaños!.....

.....
.....:.....

Viste naciendo un boton
De una rosa nacarada,
Y pensaste en la ocasion
Que aquella flor encantada
Merecia un corazon.

Y tu el corazon la diste
Poeta, y lo diste en vano,
Que á cojerla fuiste ufano,
Y las espinas no viste
Que lastimaron tu mano.

Asi vinistes al mundo
Y el mundo asi te engañó,
Y solo en cieno profundo
Este muladar inmundo
Que un jardin te pareció.

Pero tú, poeta, vives
En él y solo por él,
¿Qué te importa sea hiel
Lo que del mundo recibes,
Si tú le dejas tu miel?

Guste en buen hora de tu obra
O la rechaze de sí,
Poeta, confiesa y dí
¿Si su voto no es de sobra,
Si no te bastas á tí?

Si tu conciencia es la guia
Que conduce tu razon,
Deja al mundo en la ocasion,
Déjale con su mania,
Descansa en tu corazon.

No temas, no, la malicia
De ese mundo corrompido
Que te hiere en su injusticia,
Relega todo al olvido
Que el bueno alcanza justicia.

Ni te importe su opinion
Que el poeta en su mision
Sobre la tierra que habita,
Es una planta maldita
Con frutos de bendicion! (1)

S. H. I.

(1) Zorrilla.

El mérito poético que encontramos en el siguiente soneto que ha llegado á nuestras manos ha movido á insertarlo en las columnas del Semanario.

A LA SEÑORA DOÑA TORIBIA MIRANDA.

Tan viva es la espresion, tan animada
Que sabes dar, Toribia, al sentimiento,
Así hablan las pasiones en tu acento,
Y así brilla su fuego en tu mirada,

Que no es posible á el alma arrebatada
Distinguir la verdad del finjimiento.
Esclava tuya lo que sientes, siento;
Ya me eleva tu voz ya me auonada.

¡Arte maravilloso que hace parte,
De tu pecho, mi pecho, y risa y llanto
Ira y terror á tu placer reparte!

Pero no es arte, que no llega á tanto
Sobre las almas el poder del arte;
Es don del cielo y natural encanto.

CORRESPONDENCIA.

SS. EE. DEL SEMANARIO.

Los editores del *Progreso*, despues de provocar sin motivo, publicando especies falsas contra personas inocentes, que viven con edificacion ó descendieron con honor al seplucro y cuyas cenizas habian hasta aquí reposado en paz en este lugar de respeto, no han podido tolerar que se les defienda; y para desahogar su zaña, han descargado sobre mí en el núm. 41 de su periódico todos los furoros de su animosa procacidad. Esto me obliga á suplicar á VV. que por esta vez me franqueen sus columnas, no para buscar desquite, pagando á mis ofensores en la misma moneda, sino con el fin de que no se interprete mi silencio por una aquiescencia á cuanto se dice contra las religiosas Zañartus y su ilustre padre. Las disculpas afectadas con que se aparenta justificarlos, no les libertaban del borron que caeria sobre su memoria. A la verdad, una monja maldiciendo su profesion noche y dia y un padre violentando cruelmente la voluntad de su hija para encerrarla en el monasterio, no son modelos que alguno querria imitar por granjearse la estima de los demas. ¿Y cuales son las pruebas de tan graves acusaciones? ¿Con qué derecho se hiere de frente el nombre venerable de uno de los majistrados que mas ilustran nuestros anales? ¿El vago aserto de una tradicion desconocida? Mas este solo es efujio para desahogar rencores y nunca puede autorizar para lanzar tiros contra la reputacion ajena. La vida tranquila, observante y conforme de las religiosas Zañartus en su claustro no es una de aquellas cosas que solo pueden acreditarse con noticias inciertas; porque existen muchas personas que las han tratado con frecuencia, y con las cuales era mui fácil probarlo. ¿La licencia del Papa para salir del convento que revela una historia horrible y espantosa? Pero entendámonos ¿por qué disfrazar este

hecho el mas decisivo en favor de las religiosas? ¿Será talvez porque el autor no ha tenido tiempo para conocer las que llama tradiciones populares? Sea enhorabuena lo que quiera; lo único que hai de verdad es, que litigando los sobrinos del finado señor Zañartu con el monasterio la herencia de sus cuantiosos bienes, que le habia dejado en un testamento, á quien faltaban las solemnidades ordinarias, y temerosos los defensores del convento de que una sentencia contraria echase por tierra la fundacion, creyeron precaver este mal, sujiendo el arbitrio de esclaustrar una de las hijas del testador, para que heredando los bienes pudiese con ellos volverse de nuevo al monasterio. El juicio se resolvió en favor de éste, y no hubo necesidad de poner en ejecucion el medio proyectado; pero de las dos religiosas la una existe y la otra sobrevivió mas de doce años á la terminacion del pleito, sin haber jamas pensado en volver al siglo. En estos dias he sabido un acontecimiento casual, que parece dispuso la Providencia para hacer mas palpable la virtud de las ofendidas. Hai constancia en el monasterio de que habiendo profesado ámbas sucesivamente con algunos dias menos de la edad requerida para la validez del acto por cierta equivocacion de partidas, solo vino á conocerse el error despues que habia pasado tiempo, y hallándose entónces libres de los votos quisieron renovarlos espontáneamente. ¿Y estas son las víctimas de la violencia? ¿Estas los personajes de esa historia espantosa?

No sé porqué se ha mirado como un crimen el que yo defienda la memoria de unos deudos inocentes á quienes se infama gratuitamente. Despues de ostentarse con preguntas enfáticas un alto desprecio por mi persona se me desafia á que presente los títulos con que salgo á su defensa. ¿Pero es preciso ser gran cosa para advertir la injusticia con que se zahiere á religiosas estimables é indefensas? ¿Acaso es delito imperdonable apreciar los vínculos que á cada uno ligan con los suyos? Si los editores del *Progreso* poseen la prerogativa de no conservar recuerdos por los amigos que ya no existen, y si su alma no experimenta la mas leve simpatia al escuchar las ofensas de los que le son gratos; gloriense enhorabuena de esta tranquilidad imperturbable; pero sin derramar tanta diatriba compadezcan siquiera á los corazones que se ven precisados á pagar á la naturaleza el tributo de sus afeciones. No inalogren su celo demócrata y reserven los tiros contra la aristocracia para emplearlos con mas provecho en otra persona que no vayan tan perdidos. No es la intolerancia, la falta de consideracion y respeto por todo lo que no es la antigua manera de vivir y la altanería de cada cual lo que intenta poner trabas al pensamiento. Son los principios de moral que respetan los chilenos y las leyes que en Chile reprimen los abusos de la prensa, quienes declaran—que no pertenecen al dominio de la historia los secretos del corazon; que la vida privada es un sagrado que nadie tiene derecho de violar; que las cenizas de los muertos no pueden ser pisoteadas por mal humor ni pasatiempo, y sobre todo, que es malignidad á la par que villanía vomitar invectivas emponzoñadas contra personas inermes é incapaces de defenderse.

Con mas razon podian pedirse al articulista los títulos del majisterio que ostenta para fallar sobre nuestras instituciones y costumbres; porque

no son los mejores garantes del acierto una observación reciente y el ojo prevenido que apenas encuentra cosas que no merezcan su vituperio. ¿En cual de nuestros historiadores ha leído, que *hasta los tiempos que vivió la monja Zañartu* fué costumbre en Chile que la autoridad maternal encerrase por fuerza á las niñas en los monasterios? Pero qué digo: ¿en cual de los que escribieron sobre nuestras religiosas no ha visto prodigar á su esclarecida virtud y observancia regular los elogios que les son tan debidos? ¿Cuales son las acusaciones que se han entablado y los procesos formados contra monjas díscolas ó los juicios seguidos sobre violencia materna desde la fundación de los monasterios hasta nuestros días? ¿En donde están los fundamentos en que apoya una acusación tan seria contra la suavidad de nuestras costumbres y el tierno cariño de nuestras madres? ¿Será acaso el simple dicho del Illmo. Oro? Como los editores del *Progreso* gustan tanto tenérselas con los muertos, no es extraño que se buscase el testigo en el otro mundo, y que se fijase á san Juan por teatro de sus deposiciones. Yo por mi parte, salvo el respeto debido al juramento del escritor de hablar verdad, no creeré jamás, que el ilustre prelado de Cuyo al volverse á su país hubiese querido pagar á Chile el honroso hospedaje que por tan largo tiempo le dispensó, con una calumnia no ménos denigrante que grosera; y cuantos conocieron su reserva circumspecta juzgarán, si es posible, que llegase su demencia hasta el extremo de añadir á la mentira la violación sacrílega del sigilo sacramental. Por cierto que los depositarios de este secreto importante en el modo mismo de guardarlo acreditaban cuanto merecieron serlo. Mas el articulista todo lo cree sin reparar en inconvenientes, cuando su compasión ácia nosotros se siente estimulada por el zelo rejenerador que la consume.

La verdad no se acomoda con exajeraciones, y si alguna vez hubo padres crueles que sacrificaron á sus hijas, no es cierto que esto sea común, ni mucho ménos que *los horribles y espantosos resultados* de la violencia paterna hayan hecho variar la disciplina de la Iglesia á cerca de los monasterios. Verdad es que segun los fines que se propone cada establecimiento religioso, así tambien varían sus estatutos; por lo que desde tiempos remotos no han faltado casas para simples oblatas, pero esto no deprime el mérito y las ventajas de los votos perpetuos hechos con discreción, y segun las reglas de la Iglesia. Méno razon hai por llamar soñada á la perfección monástica como lo pretendió Lutero; y basta para desengañarse tratar de cerca y sin prevención á las que se tienen por imperfectas. Si el virulento crítico en lugar de complacerse en *largar de paso una que otra maldición* no fuese tan precipitado en sus investigaciones, habria sabido, que en el lugar mismo en que escribia, no faltaban esas casas de votos simples, por cuyo descubrimiento tanto cacarea.

Apesar de mi buena causa no me hallo en ánimo de aceptar el reto que me hacen los editores del *Progreso*, y si ellos miran esto como triunfo, consiento desde luego en que lo agreguen y los mui esclarecidos que deben ya adornar la hoja de sus servicios literarios. Mas como cada cual pretende paliar con razones su cobardia, las mias consisten en la desigualdad de las armas para la pelea. No tengo vocación, tiempo para escribir, ni

una sola de las cualidades que deben adornar á un escritor de *Progreso*. Me hallo mui distante de poder adquirir el denodado arrojo con que sus editores á fé del voto *han de hacer respetar la prensa y la han de sacar tarde ó temprano del fango de personalidades en que ha vivido siempre, y hacerla útil para el progreso de las ideas y la mejora de las costumbres*; segun que con tan buen éxito han dado principio en el artículo que me ocupa; y lo que es peor, si á poco andar de la polémica la amenaza de artículos pasaba a ser de valas, como medio adecuado para cortar disputas. ¿Que hacer en este apuro? VV. señores Editores del Semanario en ocasión semejante tuvieron serenidad para mirar este amago como fanfarronada ridícula; pero pobre de mí cuitado! ¿Cuando se me toleraba este *escupo desdeño*? A salir bien tendria que callar vergonzosamente para no experimentar los furores y el vilipendio de unos adversarios tan formidables, que se proponen escarmentar al mismo Presidente de la República, si tuviese la osadía de querer tomarse desahogos por la prensa, sin pedirles primero esplicaciones.

Por lo demas puede el articulista si gusta poner ya por escrito cuanto le acomode. Los muertos, ó los que en el retiro del claustro lo están para el mundo, no son antagonistas que pueden dar cuidado. Tampoco tema que al leer el folletin seerizen los cabellos de horror: los pocos que me quedan se hallan tan amortiguados con la esperiencia que no se han de mover, y por mucho que insulte y difame; aunque se exeda asimismo en el sarcasmo y la befa, esté seguro, que jamás alcanzará á traspasar los límites, que ha fijado mi pobre prevision. Lo que si puede escusar es tanto blasonar coraje; porque el que tiene está bien acreditado, y por mas que lo diga nadie ha de creer que el amor á la igualdad, y el deseo de reprimir la osadía que se prevale de pretensiones exajeradas y ventajas de posición social, haya sido lo que le ha impulsado á insultarme. No hai uno solo de cuantos nos conocen, que no esté persuadido, de que los editores del *Progreso*, si hubiesen sospechado siquiera, que podia yo contar con el favor y las influencias superiores de que á cada paso hacen ellos una pesada y fastidiosa jactancia, se habrian guardado de prodigar denuestos á quien no abriga otra pretension que la de ser contado entre los hombres honrados. Soi de Vdes. señores EE. S. S. S.—R. V. V.

Lonjevidad.

En la costa de la Provincia de Talca vive un individuo, que cuenta ya ciento diez ó ciento once años. Goza del pleno ejercicio de sus facultades y miembros; ha sido casado varias veces y tiene hijos que por su edad se hallan inhabilitados para el trabajo, mientras que él se ejercita con frecuencia en el cultivo del campo. Hace como cinco á seis años que estuvo en Talca y apesar de su *nestoria* edad no le es molesto emprender viajes semejantes. Seria curioso tener conocimiento del método de vida que ha seguido para saber porqué medios ha podido conservarse tan sano y robusto por tan largos años. Acaso la tranquilidad de la vida del campo y los ejercicios propios del labrador explicarán de un modo natural este raro fenómeno.—N. N.